

Bolívar Echeverría

Trascendencia e impacto para América Latina en el siglo XXI

Luis Arizmendi
Julio Peña y Lillo E.
Eleder Piñeiro
Coordinadores



La Universidad
de postgrado
del Estado

330.122
A7191b

Arizmendi, Luis, coord.

Bolívar Echeverría: trascendencia e impacto para América Latina
en el siglo XXI / Luis Arizmendi, Julio Peña y Lillo E., Eleder
Piñeiro, coordinadores — 1.ª ed. — Quito: Editorial IAEN, 2014
264 p.; 15 x 21 cm
ISBN: 978-9942-950-42-0

1. ECONOMÍA 2. CAPITAL 3. CAPITALISMO 4. BOLÍVAR ECHEVERRÍA
5. SIGLO XXI 6. AMÉRICA LATINA I. Título

Colección editorial: Memoria Viva 

Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN)

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua esq.

Tel: (593 2) 382 9900

Quito-Ecuador

www.iaen.edu.ec

Información: editorial@iaen.edu.ec

Dirección editorial: Miguel Romero Flores

Corrección ortotipográfica: Roberto Ramírez Paredes

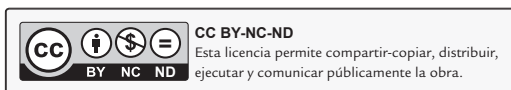
Diseño de interiores: David Rivera y Gabriel Cisneros Venegas

Diseño portada: David Rivera y César Ortiz Alcívar

Impresión: Imprenta Editogran S. A.

Tiraje: 500 ejemplares

© IAEN, 2014



Índice

Prólogo	5
<i>Luis Arizmendi</i>	
<i>Julio Peña y Lillo E.</i>	
<i>Eleder Piñeiro</i>	
Presentación	17
<i>Raquel Serur Smeke</i>	

Capítulo I

Crítica a la modernidad y la mundialización capitalistas

Bolívar Echeverría: trascendencia para América Latina	27
<i>Luis Arizmendi</i>	
Una teoría crítica sobre la modernidad capitalista: radicalidad y originalidad de la propuesta de Bolívar Echeverría	77
<i>Carlos Antonio Aguirre Rojas</i>	
Las meditaciones de Bolívar Echeverría sobre ciudad, historia y capitalismo	99
<i>Jorge Gasca Salas</i>	

Capítulo II

Lo político y la modernidad

Contrahegemonía posneoliberal y recuperación de los valores de uso republicanos	125
<i>Julio Peña y Lillo E.</i>	
Marxismo y Teoría Crítica: dos voces interpelantes de la modernidad capitalista	145
<i>Wladimir Sierra</i>	
Lo político en tiempo de <i>experiencias límite</i>	169
<i>Diana Fuentes</i>	
¿Ser moderno, hoy? Lo moderno y su resistencia en lo político	181

Gustavo García Conde

Capítulo III

Ethos barroco y mestizaje

Subversión grotesca de un <i>ethos</i> barroco	203
<i>Armando Bartra</i>	
Marxismo occidental desde las Américas: Bolívar Echeverría y su interpretación de György Lukács	223
<i>Stefan Gandler</i>	
De mestizaje a mestizaje: notas sobre el mestizaje cultural y el <i>ethos</i> barroco de Bolívar Echeverría	243
<i>Isaac García Venegas</i>	
Autores	257

Prólogo

SARTRE DECÍA QUE la muerte es una “violencia indebida”, una violencia que no debería ser porque la vida anhela infinitud. Y cuando un ser humano elige hacer de su vida una existencia que lo lleva a ser cada vez más de sí mismo y crea una obra que se vuelve un legado, se siente más aún esa verdad. En este sentido, es imprescindible darle vuelta a la muerte y hacer valer la trascendencia. En un proyecto de ese orden, sin duda, la mejor manera de rendirle homenaje a Bolívar Echeverría residiría en dar cuenta de la trascendencia e impacto de su obra para la América Latina del siglo XXI.

Bolívar Echeverría nació el 31 de enero de 1941, en Riobamba, aquí en Ecuador. Pero eligió absorber esa pertenencia contingente desde una toma de posición cosmopolita, como sujeto ante el mundo, que no hizo más que constituir y robustecer su identidad como latinoamericano y suscitar la emergencia de una de las perspectivas más avanzadas para descifrar la modernidad y la mundialización en nuestra era.

Hay que decirlo con todas sus letras: Bolívar Echeverría es uno de los pensadores más importantes, eruditos y políglotas no solo de la América Latina de las últimas cuatro décadas, sino del mundo. La trascendencia de su intervención en la historia del pensamiento crítico lo coloca a la altura de pensadores como Walter Benjamin, Ernst Bloch, Theodor Adorno o Max Horkheimer.

Eligiendo hacerse a sí mismo a contrapelo, una peculiar triangulación histórica influyó decisivamente en su posición como sujeto en situación ante los desafíos de los que va a nacer su horizonte de intelección: la Revolución cubana de 1959, el movimiento antiautoritario estudiantil de los 60 en Alemania —en el que militó desde uno de sus epicentros, la Universidad Libre de Berlín— y la muerte del Che Guevara en octubre del 67. Una triangulación que lo va a llevar a abrir la perspectiva para mirar la época de la mundialización capitalista sabiendo escudriñarla para descifrar la tendencia de una era.

La Universidad Libre de Berlín constituyó uno de los epicentros políticamente más ricos del 68, que hasta ahora ha conformado el único movimiento social de alcances propiamente mundializados —y que tuvo en las universidades de Nanterre, en Francia, y de Berkeley, en Estados Unidos (EE.UU.), otros de sus epicentros fundamentales—. Desde 1961, Bolívar

Echeverría ingresa a la Universidad Libre de Berlín. Pronto comenzará a participar en el movimiento que desembocará en el 68 alemán.

Un par de años antes de su fallecimiento, él mismo formuló explícitamente una innovadora y certera caracterización del 68 del que su mirador emergió. Rebasando las definiciones reaccionarias, que desprecian el 68 al calificarlo como el “psicodrama callejero” de una “revolución *introuvable* (inencotrable)”¹ o como la “revolución de los hijos de papá” (De Gaulle), pero sin sobredimensionar su significado histórico, como el presunto parteaguas que suscitó una “revolución cultural mundial”, afina una caracterización como la de Hobsbawn, que sostiene que el 68 “no fue una revolución y nunca pareció que pudiera serlo”,² porque define al 68 europeo, en especial en el Berlín de Rudi Dutschke o en el París de los oradores de la *Mutualité*, como una auténtica “revolución lúdica”.³

En medio de la Tercera Guerra Mundial, que con la forma de una “Guerra Fría” en verdad comenzó antes de que concluyera la Segunda, el 68 estalló como una “revolución lúdica” porque, ante la ausencia de *rapport de forces* necesaria y suficiente para enfrentar la mundialización de la modernidad capitalista en su versión americana, configuró un movimiento histórico espontáneo pero con perspectiva que pretendió hacer del *juego*, es decir, de una experiencia que no admite los límites del mundo y elige imaginar para inventar, la vía innovadora y libertaria de apertura e invitación colectiva a la revolución como rechazo y combate contra la combinación de progreso y devastación propia del capitalismo y su mundialización.

Las alianzas de los jóvenes rebeldes alemanes para repudiar el genocidio de EE.UU. en Vietnam —que los llevó a congregarse de un día para otro a más de 2500 estudiantes en el centro de Berlín Occidental para protestar contra esa invasión militar—, su firme rechazo al racismo sudafricano —que hizo estallar las protestas contra el responsable de la muerte de Lumumba, el Primer Ministro del Congo, Moisés Tshombé—, y su toma de posición a favor del antiimperialismo latinoamericano —que los hizo promover el proyecto internacional del Che Guevara, quien postulaba “no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución”—, son vividas y propulsadas por Bolívar Echeverría desde una perspectiva en la que, a partir de cuestionarse la dinámica de la devastación y la represión sobre Asia, África y América Latina, lo que nace es una poderosa crítica al capitalismo *in toto*.

1 Raymond Aaron, *La revolución estudiantil*. Bilbao: Ed. Desclée de Brouwer, 1970, p. 24.

2 Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1995, p. 301.

3 “Sobre el 68”. En *Antología Bolívar Echeverría: Crítica de la modernidad capitalista*. La Paz, Oxfam, pp. 304-306.

Colocado como miembro de la Asociación de Latinoamericanos en Alemania (AELA), desde un mirador geohistórico excepcional, Berlín Occidental, Bolívar Echeverría no va a mirar el siglo xx como un siglo de tres mundos, donde la URSS y el Segundo Mundo presuntamente son la alternativa ante el Primer y el Tercer mundos del capitalismo occidental.

Podía mirar lo que fue el cierre de los *trente glorieuses* en Occidente, reconociendo que el triunfo de los Estados democráticos estaba ahí como un *quid pro quo*, esto es, como una concesión histórica que, después del genocidio desplegado con la Segunda Guerra Mundial, parecía oponerse a la reedición del totalitarismo nazi mientras exnazis eran nombrados miembros del Gobierno en Alemania o habían emigrado para posicionarse en otros países, parecía elevar el estándar de vida apuntando a la generalización del progreso mientras la marcha de la barbarie seguía su paso sin detenerse en el Tercer Mundo. Lo que los *trente glorieuses* propulsaban, pese a Hiroshima y Nagasaki, era —para decirlo en los términos de Marcuse— la “tolerancia represiva” ante la modernidad atómica. Desde esta plataforma geohistórica, Bolívar Echeverría empezó a vislumbrar y descifrar lo que luego será la clave de su crítica a nuestra era: la simbiosis esquizoide, cada vez más radical y amenazadora, de progreso y devastación.

A la vez también podía ver que, en Oriente, lo que se denominaba “socialismo real” había edificado el Muro de Berlín como prueba incontrovertible de la existencia del Estado autoritario en el bloque del Segundo Mundo. De modo que tempranamente identificó en la URSS, lejos de la realización socialista, la imagen de lo que no debe ser. Al lado del Muro de Berlín, la historia de los gulag, la represión de la democracia y las acciones de la URSS para dominar otros Estados y a sus propios ciudadanos, constituían una realidad ineludible e inocultable que le llevó a ver en ella otra figura histórica del capitalismo. Como dirá más adelante: “la presencia invertida, perversamente metamorfoseada, de las mismas leyes del modo capitalista de reproducción social, empeñadas en consolidarse y perseverar”.⁴

Si Marcuse cuestionó incisivamente a la URSS, aunque sin dejar de ver en ella una forma de poscapitalismo, Bolívar Echeverría fue más lejos y nunca cambió de opinión: siempre identificó al “socialismo real” como una reconfiguración histórica del capitalismo. En relación con este representante de la Escuela de Frankfurt, cabe aclarar que fue Rudi Dutschke, el principal líder de los 70 en Alemania, quien sí sostuvo lazos directos con Marcuse. Lazos que, en diversas ocasiones, Bolívar Echeverría señaló explícitamente que nunca sostuvo (dejando claro que nunca fue estudiante suyo).

4 Bolívar Echeverría, *Discurso crítico de Marx*. México: Era, 1986, p. 5.

La crítica al poder en Occidente y en Oriente, a los genocidios y la represión en Asia, África y América Latina, revelan que, desde un inicio —y esto es decisivo percibirlo—, la crítica a la mundialización constituye una peculiaridad imprescindible del horizonte de conceptualización que construye Bolívar Echeverría. Para él, la crítica a la modernidad capitalista va indisolublemente unida con la crítica a la mundialización capitalista.

No fue casual que, en medio de su militancia en los 60, *Roter Front Bolívar* fuera el elogioso sobrenombre que le atribuyera Rudi Dutschke a Bolívar Echeverría. Algún tipo de función política él cumplía para vincular el anticapitalismo de Europa y América Latina.

En una ocasión en 2008, en medio de su enorme biblioteca, con múltiples libros en alemán, recordando anécdotas sobre su novela *Tu nombre en el silencio* —precisamente la novela que constituye una ventana a la historia del grupo dirigido por Dutschke—, José María Pérez Gay, que formó parte de esa historia, le comentó a Luis Arizmendi: “Bolívar y yo éramos los únicos latinoamericanos aceptados en el doctorado de la Universidad Libre de Berlín. Sin embargo, Bolívar llegó un día y me dijo que regresaba a América Latina. Nunca tuvo problemas con sus documentos. Regresó a apoyar a Régis Debray en lo que requiriera un hombre cuyo nombre fue: Ernesto Guevara de la Serna”.

La muerte del Che y el desenlace del 68 mundial impactaron a Bolívar Echeverría. Constituyen acontecimientos que, ahora en retrospectiva, pueden ser leídos como sucesos que propiciaron que se concentrara en la teoría. Imbatible ante sus principios éticos y sus convicciones, más que un repliegue, fue la toma de posición por un camino diferente, pero siempre irrenunciablemente comprometido en preparar otro porvenir. Ese será el camino que andará en México, país al que arriba a fines de los 60.

Desde principios de los 70, ya estando en México, cuando ingresa a la ENAH ocupando la cátedra que deja al salir Julio Boltvinik y posteriormente, más aún, cuando se vuelve el corazón del Seminario de *El Capital* en la Facultad de Economía de la UNAM, comienza a afinar y desarrollar su poderosa lectura de *El Capital*. Con ella introduce una versión del marxismo que no solo rebasa al marxismo soviético y la lectura de Althusser —que constituyeron las principales vías de difusión del marxismo en América Latina—, sino que comienza un camino que conducirá el marxismo clásico o crítico a una de sus máximas fronteras históricamente.

Dos coordenadas esenciales convergen en el fértil diálogo teórico que despliega al producir su poderosa lectura de *El Capital*. De un lado, los fructíferos debates que, rebasando con mucho la presencia en Europa del

marxismo soviético, propulsó precisamente el grupo en el cual Bolívar Echeverría participó en Alemania, con Dutschke y Pérez Gay, cuando publicaron, primero en mimeo, las célebres obras del marxismo clásico, que después fueron libros sacados a la luz por importantes editoriales. Las relevantes lecturas de *El Capital* contenidas en *Historia y conciencia de clase* de Lukács, *Marxismo y Filosofía* de Korsch, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista* de Grossmann y, en especial, *La acumulación de capital* de Rosa Luxemburg, entre otras, son obras que Bolívar Echeverría empieza a discutir desde los 60 en Alemania al interior de ese grupo heredero de lo más avanzado del marxismo crítico del siglo xx. Discusión que lleva más lejos y afina, estando en México, al desarrollar su original lectura de *El Capital*. Una lectura en cuya producción converge, desde otro lado, una coordinada regularmente desapercibida: justo su prolífico diálogo, implícito pero vital, con la que hasta ese momento había sido la lectura más avanzada de *El Capital* en América Latina, la lectura de Ruy Mauro Marini. En la producción de la poderosa lectura de *El Capital* que abre Bolívar Echeverría existen, entonces, dos columnas medulares: su diálogo con las lecturas producidas por el marxismo crítico o clásico en Europa, tanto Occidental como Oriental, y su diálogo con la lectura marinista de *El Capital* en América Latina.

Como lo muestra sólidamente, ante todo, en *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social* —su obra dedicada a desarrollar los planteamientos del Libro II de *El Capital*—, para Bolívar Echeverría el capitalismo es incomprendible si se le reduce a un *constructo* nacional. Siempre regida por las relaciones de poder centro/periferia, la explotación y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo son indescifrables si no se conectan con la dinámica de poder que impone la renta tecnológica, el pago sistemático de un tributo que tienen que rendirle los capitalismo periféricos a los capitalismo metropolitanos por el monopolio que detentan sobre la tecnología de vanguardia en la economía planetaria. Aunque el apéndice de esta obra está concentrado en el diálogo explícito que entabla Bolívar Echeverría con Rosa Luxemburgo, el diálogo implícito pero vital que también rige las conclusiones que ahí formula es justo el que sostiene con Ruy Mauro Marini.⁵ Solo se entienden sus formulaciones si se percibe que lo que él denomina plusvalor extraordinario es, más bien, sobreexplotación laboral. Y que está analizando el funcionamiento de esta en el marco de la mundialización capitalista, lo que significa dentro de los aportes que él pioneramente realiza para comprender su *trend* secular.

5 *Circulación capitalista y reproducción de la riqueza social*. Ecuador: Ed. Nariz del Diablo/UNAM, 1994, pp. 87-101.

En *El discurso crítico de Marx*, además de concentrarse en desarrollar los planteamientos del Libro I de *El Capital*, extendiéndose por escrito por primera vez en su incisiva demostración de que el núcleo de la crítica de Marx a la modernidad capitalista lo constituye la contradicción valor/valor de uso, precisamente porque su forma redonda se expresa como contradicción radical entre el proceso de reproducción de la vida de la sociedad y la dinámica devastadora propia de la acumulación capitalista, es también donde, a juego de su balance sumamente original y propositivo acerca de la intervención teórico-política de Rosa Luxemburgo en el marxismo clásico, presenta sus planteamientos en torno a las líneas de acción de la estrategia revolucionaria. Desde un complejo abordaje que escudriña la definición de la estrategia revolucionaria sin jamás perder de perspectiva las relaciones de poder centro/periferia de la economía mundial, Bolívar Echeverría vuelve a plantear ahí lo que, en verdad, había expuesto originalmente desde 1978 en sus Prólogos a las *Obras Escogidas* de Rosa Luxemburgo:⁶ muestra que, con toda claridad para la situación de las naciones de las periferias, la lucha por la autogestión anticapitalista, por principio, no tiene inexorablemente que estar enfrentada con la lucha por la autodeterminación nacional, que entre la primera y la segunda no tiene que existir necesariamente polaridad y que, justo al revés, constituye un reto histórico-político ineludible inventar y producir la dialéctica de su complementariedad para poder enfrentar al dominio capitalista mundial. En otras palabras, muestra que si se trata de llevar consistentemente hasta sus últimas consecuencias sus objetivos históricos, la lucha por la autogestión anticapitalista necesita invariablemente de la lucha por la autodeterminación nacional y que la lucha por la autodeterminación nacional necesita invariablemente de la lucha por la autogestión anticapitalista.

Como puede verse, es una constante en el horizonte tanto conceptual como político de Bolívar Echeverría: la crítica a la modernidad capitalista exige de modo esencial e indispensable la crítica a la mundialización capitalista, tanto para el desciframiento del dominio contemporáneo como para la definición de la estrategia subversiva del contradominio y la soberanía política.

6 Con el objetivo de heredar, enfatizar y desarrollar líneas conceptuales y políticas centrales del marxismo revolucionario de Rosa Luxemburgo, Bolívar Echeverría selecciona y prologa dos tomos, indudablemente complementarios de *La Acumulación del Capital*, donde aborda, además de la crítica al revisionismo bernsteinniano, los fundamentos políticos de la perspectiva estratégica luxemburguista que emergen a juego de analizar la revolución rusa, la huelga de masas y la “cuestión nacional”. Ver Rosa Luxemburgo, *Obras Escogidas*, tomo I. México: Era, 1978; y *Obras Escogidas*, tomo II. México: Era, 1981.

La rica conceptualización que construye al proponer su cuestionamiento al cuádruple *ethe* de la modernidad —compuesto por sus formas realista, romántica, clásica y barroca—, de ningún modo constituye una excepción de esta constante.

Al dar cuenta del modo en que la preponderancia de una u otra forma del *ethos* contemporáneo marca una u otra forma de la modernidad, pasa de hablar del *ethos* barroco a la modernidad barroca, del *ethos* realista a la modernidad realista protestante. De suerte que desde un complejo diálogo simultáneo con Marx y Braudel, demuestra contra Weber que el capitalismo no está unívocamente relacionado con la ética protestante, que existen no solo otras formas de *ethos* sino otras formas de modernidad capitalista distintas a la protestante. Lo que lo lleva a demostrar que la historia del capitalismo no es para nada la de una marcha unilineal ni constituye una trayectoria unívoca. Que existen diversas configuraciones del capitalismo en choque o disputa entre sí, pugnando una por preponderar contra la otra o parándose una para resistir ante la otra. En este sentido, una de las propuestas más innovadoras que abre su rica conceptualización del cuádruple *ethe* contemporáneo reside, justo y ante todo, en contribuir a descifrar la historia de la mundialización capitalista dando cuenta de las configuraciones de su modernidad en disputa y del modo en que se expanden geohistóricamente sobre la sociedad planetaria. Así, muestra que la modernidad protestante propia de la modernidad noreuropea constituye el fundamento de la modernidad americana, que desde ese proyecto de capitalismo esta se edifica desde aquella, pero de tal modo que su principio organizativo, su rigidez represiva, en *terra nova*, al construir la modernidad estadounidense despliega radicalmente la ofensiva de la acumulación del capital contra la legalidad cualitativa del valor de uso hasta llevar a alcanzar la derrota total de la misma. Por esta vía, pese a haber surgido de la modernidad protestante europea, la modernidad americana la rebasa. A la par, muestra que la modernidad barroca propia de la modernidad mediterránea constituye el fundamento de la modernidad latinoamericana, que desde ese proyecto de capitalismo no solo existía la disposición a realizar concesiones al mundo no capitalista para absorberlo con el afán de dominarlo, sino que, ciertamente, que en el siglo XVII Europa dejara a su suerte a América Latina, hizo emerger el proyecto de una contra-Conquista que sigue aquí entre nosotros. En contraste con la modernidad americana, la modernidad barroca de América Latina presenta múltiples resistencias de la legalidad propia del valor de uso que constituyen potencialidades sumamente prometedoras, aunque, por supuesto, para desplegar su potencial anticapitalista requiere asumir

desarrollarse de forma poscapitalista y esto significa necesariamente de forma posbarroca.

Al erigir, así, su conceptualización del cuádruple *ethe* moderno, Bolívar Echeverría construyó un aporte crucial para desarrollar la teoría crítica de la mundialización capitalista. *De te fabula narratur* (¡A ti se refiere la historia!), el apotegma con el que Marx aludiera a que las naciones periféricas tienen en las formas más avanzadas del dominio capitalista en la economía mundial un espejo de su situación futura, es leído haciendo pedazos todas las versiones de la concepción unilineal de la historia moderna: no existe historia unívoca. La modernidad capitalista desarrolla sus formas de dominación mediante diversas configuraciones y formas según su concreción geohistórica. La historia de la modernidad es la historia de la mundialización a través de diversas y hasta contrapuestas formas de modernidad capitalista que, contradictoriamente, se enfrentan pero también se complementan entre sí para lograr que el dominio capitalista sea global. Lo que deja configuraciones históricas de dominio diferentes que requieren ser comprendidas para trazar la estrategia de contradominio. En la América Latina de nuestro tiempo esto significa que, como la modernidad es barroca, la estrategia revolucionaria podría partir del barroquismo para producir su posbarroquismo.

Una formulación como la que realiza Bolívar Echeverría cuando postula que, en la América Latina de la vuelta de siglo, la estrategia político-revolucionaria podría adquirir propiamente una configuración barroca, es decir, que podría ya no girar en torno a la “toma apoteótica del Palacio de Invierno”, sino desplegar en su lugar un conjunto de acciones que suscitaran una “invasión rizomática”,⁷ es incomprensible cuando no se percibe que justo el fundamento de esa propuesta estratégica exige una complementariedad imprescindible entre la lucha por la autodeterminación nacional y la lucha por la autogestión anticapitalista. Un planteamiento estratégico de este orden es irreductible al ámbito microsocioal —como lecturas posmodernas pretenden—. Sin dejar de incluirlo vitalmente pero rebasándolo y absorbiéndolo desde el ámbito macrohistórico, esta propuesta estratégica de Bolívar Echeverría solo se entiende si se percibe que constituye una nueva forma del principio político que siempre considero irrenunciable: el autogobierno nacional es edificable si la autogestión anticapitalista se va abriendo camino gradual pero crecientemente hasta constituirlo.

7 Estos son planteamientos que formuló en su exposición en el Latein-Amerika Institut de la Universidad Libre de Berlín, en noviembre de 2002, y que escribió en Quito en julio del mismo año; véase “La clave barroca de América Latina” en su página web: <http://www.bolivar.unam.mx/ensayos/La%20clave%20barroca%20en%20America%20Latina.pdf>.

En síntesis, a lo largo de la trayectoria de Bolívar Echeverría, desde su militancia política, en el desarrollo de su poderosa lectura de *El Capital*, en su crítica original al cuádruple *ethe* moderno y en su evaluación del horizontes estratégico revolucionario para la América Latina de la vuelta de siglo, la crítica a la mundialización capitalista siempre constituye un fundamento imprescindible y vital. Para él, es esencial descifrar al capitalismo como dominio local y mundial para responder estratégica y tácticamente en ambos órdenes.

Si lanzamos una mirada a lo que Bolívar constituyó como ser humano, deberíamos decir que fue un personaje que mantuvo siempre un sentido y una convicción inflexible sobre la crítica a la modernidad capitalista. Sin embargo, a pesar de su riguroso y firme pensamiento, fue también alguien fascinante, cargado de cultura: era erudito su conocimiento del arte, la música y la literatura. Fue portador de una provocadora ironía, entusiasta con el conocimiento, alegre, comprometido y muy curioso. A pesar de todo el cúmulo de conocimiento, cultura y experiencia que poseía, fue siempre una persona cauta, prudente, para nada arrogante. Por el contrario, era una persona muy entregada a la contemplación, al cultivo del disfrute, de la vida, de la familia y de la amistad.

Con su calma y su sonrisa penetrante, con su capacidad lúdica de jugar con los conceptos, nos demostraba cómo se puede vivir de otra manera en la modernidad capitalista, modernidad del sacrificio de la vida y de la acumulación que nos trasquila. En América Latina, a muchos nos enseñó otra vida asociada mucho más con esas formas culturales que derivan, frente a ese Occidente protestante, de los lados más insospechados del mestizaje. Si bien para Bloch el futuro se presenta como una categoría central, para Bolívar, junto con Walter Benjamin, el presente viene cargado de posibilidades redentoras y emancipadoras si se asume la “cita mesiánica” con el pasado. La historia no puede contentarse con la versión de los vencidos, bramaba entre sus escritos, el tiempo no puede reducirse a una cotidianidad homogénea y vacía. Es indispensable recuperar los recursos del pasado que nos ofrecen posibilidades de un futuro diverso, en donde lo que germine sea la vida y el bienestar para todos y ya no tan solo para unos cuantos.

El reconocimiento de la vida contra la muerte, de los valores de uso por sobre los valores de cambio, de ese ser barroco, en su dimensión positiva lúdica y encaprichada con el disfrute, fueron figuras conceptuales que encauzaron y estrecharon nuestros vínculos de parentesco, amistad o admiración para con el autor. Con su *ethos* barroco propio de nuestro mestizaje latinoamericano, comprendimos cómo se puede reconstruir

la vida desde las ruinas, cómo podemos hacer vivible lo invivible, frente y contra el *ethos* realista, que postula reductivamente que la historia no puede más que ser para siempre la realidad actual insoportable.

Leer a Bolívar es recuperar a su vez la voz de los olvidados, de los vencidos del ayer, que pueden resurgir en nuestros días para ayudarnos a combatir ese capitalismo que se ha implantado en la modernidad plácidamente como una segunda naturaleza.

Para Bolívar, es vital la necesidad de llevar a cabo una apuesta, una apuesta obligada e incierta sobre lo posible, que debe presionar y empujar hacia las fronteras de eso que el *ethos* realista y el sistema imperante nos plantea ahora como imposible. Solo con esa imperativa ruptura del *continuum* podremos hacer resurgir la *poiesis* revolucionaria, recuperando las voces y reivindicaciones de los caídos, podremos hacer que lo que parecía infinitamente pequeño, empiece a erguirse para redefinir desde la libertad aquello que se nos presenta como infinitamente grande e inamovible.

Para Bolívar Echeverría los alcances que se planteaba la modernidad siguen pendientes. La modernidad liberal, para citar un ejemplo, hizo del famoso laicismo un trueque poco virtuoso: cambió los fetiches arcaicos y religiosos por el fetiche de la mercancía, el fetiche de la acumulación ciega y el fetiche de esa supuesta mano invisible, deidad que en la actualidad define nuestro destino.

Desde Marx, sabemos que la soledad ética de los seres humanos sin dios debe resolverse socialmente en la esfera de lo político para alterar esa esfera de la política, y que el laicismo no ha terminado de laicizarse del todo, que siguen perdurando dogmas como el neoliberal, que nos mantiene inmovilizados y sometidos.

Bolívar Echeverría fue un investigador riguroso, atento a todo detalle, así como a todas aquellas lecturas y posturas que podían contribuir a fortalecer y enriquecer su perspectiva crítica. Gracias a sus aportaciones teóricas y políticas, los marxistas latinoamericanos contamos ahora con más herramientas para comprender, diagnosticar y confrontar mejor al capitalismo.

Pese a su infatigable lucha con una enfermedad que lo acompañó prácticamente gran parte de su vida, nunca abandonó la sonrisa, una mano extendida y el compromiso constante, propio del intelectual comprometido. Hasta sus últimos días, Bolívar Echeverría insistió en la necesidad de seguir trabajando, investigando, descifrando y militando por una política renovada y emancipadora. El conjunto de su obra es en sí mismo todo un elogio a la resistencia y una contraposición al espíritu que gobierna nuestro tiempo.

Bolívar Echeverría encarnaba en sí mismo un marxismo radiante, en el que sin perder de vista las humillaciones del ayer y del ahora, nos preparaba para hacer más vivible esta vida. Lo que decía cuando afirmaba que, de una u otra forma, en todo *ethos* moderno el axioma que lo rige es “vivir en y con el capitalismo”, es el punto de partida de una propuesta de vida que lleva a que, en su lugar, otro principio político-cultural se abra paso: inventar una y otra vez vivir en pero contra el capitalismo.

Hablar de Bolívar Echeverría en nuestros días es hablar de un pensador de talla universal, que a pesar de haber vivido la crisis del pensamiento de la izquierda marxista generada a partir de la caída del Muro de Berlín, no pensó nunca en la posibilidad de una caducidad de la crítica a la economía política capitalista. Por el contrario, fue siempre uno de esos pocos pensadores capaz de demostrar de forma lúcida, sobria y complaciente, en plena época de globalización neoliberal o de americanización de la modernidad, que la relectura de Marx constituye una tarea más que indispensable.

El Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador (IAEN) ha venido realizando una labor sumamente relevante de difusión del pensamiento crítico latinoamericano. Ya editó, en 2012, acompañándola con ciertos ensayos políticos selectos, la autobiografía de uno de los marxistas más importantes en la historia de América Latina: Ruy Mauro Marini.⁸ A fines de 2013 organizó un importante homenaje póstumo: el seminario internacional “Bolívar Echeverría: trascendencia e Impacto para la América Latina del siglo *xxi*”. De este modo, el IAEN ha rendido honores a dos de los pensadores cumbre del pensamiento crítico latinoamericano, vitales para encarar los complejos desafíos de este bello subcontinente en nuestro tiempo.

Esperamos que esta obra, que presenta las ponencias que se expusieron en ese seminario, contribuya a fortalecer y profundizar el reconocimiento, ya en curso, de los enormes alcances que Bolívar Echeverría ha abierto para el relanzamiento del pensamiento crítico en nuestra América Latina del siglo *xxi*.

Luis Arizmendi
Julio Peña y Lillo E.
Eleder Piñeiro

8 Ruy Mauro Marini, *El maestro en rojo y negro*. Quito: IAEN, 2012.